

Alcances y limitaciones del pensamiento de Fredric Jameson para una educación literaria

Mario García Stipancich*
Universidad Nacional del Comahue
mario.garcia@fahu.uncoma.edu.ar

Fecha de recepción: 30/08/21
Fecha de aceptación: 27/08/22

RESUMEN

En el presente trabajo se pretende explorar algunos conceptos fundamentales del pensamiento de Jameson, a fin de esbozar orientaciones para la comprensión de nuestro presente y las posibilidades que puede proyectar en la Didáctica de la Literatura. El recorrido propuesto se articula en tres tramos. En primer lugar, se expone algunos conceptos fundamentales en torno a la caracterización de la posmodernidad que dan cuenta de la potencia del pensamiento de Jameson. En segundo lugar, se retoma algunas reflexiones acerca de sus limitaciones, de acuerdo con la mirada crítica de especialistas y los cambios acontecidos recientemente en nuestro contexto. En tercer lugar, se esboza algunas hipótesis y líneas de acción en el ámbito de la enseñanza literaria, considerando vinculaciones con los componentes lúdicos y transmedia.

Palabras clave: Posmodernidad. Didáctica de la Literatura. Transmedialidad. Jameson

Scopes and Limitations of Fredric Jameson's Thought for a Literary Education

ABSTRACT

The present work seeks to explore some fundamental concepts of Jameson's thought in order to outline orientations for the understanding of our present and the possibilities that his ideas could project in the Literature didactics. The proposed analysis is divided into three sections. First, I expose some fundamental concepts about the characterization of Postmodernity that account for the influence of Jameson's thinking. Second, I resume to some reflections about its limitations, according to the critical view of specialists and the changes that have recently happened in our context. Third, I try to outline some hypotheses and lines of action in the field of literary education, considering the connections with ludic components and transmedia.

Key words: Postmodernity. Literature Didactics. Transmediality. Jameson

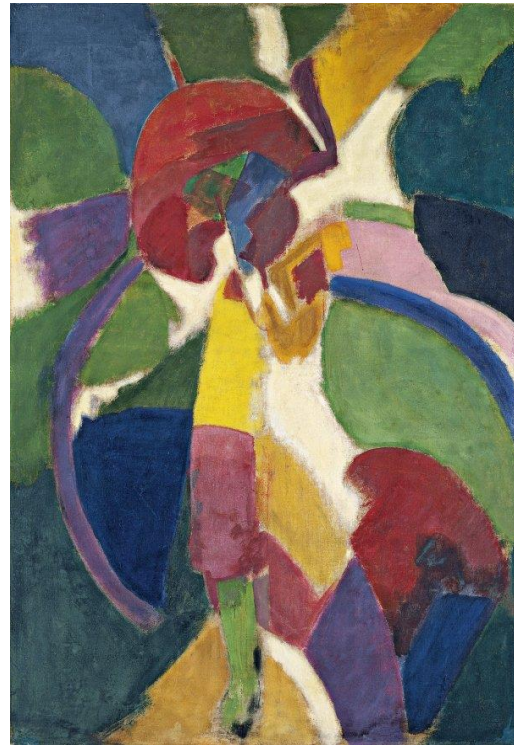
* Profesor de grado universitario egresado de la Universidad Nacional de Cuyo. Actualmente trabaja en la Universidad Nacional de Comahue como Ayudante de Primera de *Introducción a la Lengua Española* y como responsable de cátedra de *Didáctica de la Lengua y la Literatura 1* y *Literaturas en lenguas extranjeras* del Profesorado en Lengua y Literatura del IFDC de Villa Regina, Río Negro. Integra el equipo de investigación del proyecto *Acontecimientos masivos/migratorios e imaginarios sociales: debates, polémicas y pliegues en expresiones culturales y literarias* (2017-2020). Cursa la Maestría en Educación Literaria (Universidad Nacional de Comahue).

1. Presentación y objetivos

En el presente trabajo se pretende explorar algunos conceptos fundamentales del pensamiento de Fredric Jameson¹, a fin de esbozar orientaciones para la comprensión de nuestro presente y las posibilidades que puede proyectar en la Didáctica de la Literatura. Se intenta tener en cuenta las limitaciones impuestas por las coordenadas contextuales, configuradas, en lo espacial, por el territorio latinoamericano y, en lo temporal, por la situación de pandemia que venimos atravesando desde hace más de dos años.

La primera de dichas coordenadas se incluye a partir de la recepción analítica y crítica del pensamiento de Jameson realizada por intelectuales del sector académico hispanohablante nucleados en el libro *Fredric Jameson – Una poética de las formas sociales: claves conceptuales* (Gómez Ponce y Arán (eds.), 2020), publicado en 2020. Respecto de la segunda, se replica algunas observaciones expuestas en dicho libro.

El recorrido propuesto se articula en tres tramos. En primer lugar, se expone algunos conceptos fundamentales que dan cuenta de la potencia del pensamiento de Jameson. Este segmento no pretende ser exhaustivo, sino meramente panorámico, dado que parece improbable poder sintetizar una obra tan



amplia y compleja. En segundo lugar, se retoma algunas reflexiones acerca de sus limitaciones, de acuerdo con la mirada crítica de especialistas y los cambios acontecidos en años recientes en nuestro contexto. Finalmente, en tercer lugar, trato de esbozar algunas consideraciones y líneas de acción en el ámbito de la enseñanza literaria, considerando vinculaciones con los componentes lúdicos y transmedia. Se trata de conclusiones propositivas que no dejan de estar en el plano de lo hipotético.

2. Superficies conceptuales de un pensamiento profundo

1. Desarrolladas fundamentalmente en sus obras *Posmodernismo y sociedad de consumo* (2002) y *El postmodernismo revisado* (2012), aunque

desplegadas en una amplia variedad de otros textos que son recuperados por los autores y las autoras que cito en el siguiente párrafo.

Fredric Jameson es uno de los pensadores anglosajones más importantes de los últimos cincuenta años. Su producción filosófica es vasta y compleja. Se trata de un autor muy reconocido entre sus pares del ámbito académico, que ha recibido numerosas distinciones internacionales y es citado con frecuencia, especialmente en la línea de pensamiento cultural marxista.

Uno de los conceptos con los que inmediatamente se asocia a este autor es el de posmodernidad. Se trata de una categoría periodizante, signada por el denominado “capitalismo tardío”, capaz de producir nuevas subjetividades mediante el empleo de narrativas y el armado de fantasías colectivas que, presuntamente, enarbolan valores democratizantes, mientras que, solapadamente y como buena cultura dominante, pretende ocultar las pugnas ideológicas y de clases al interior del sistema.

Esta pretensión no resulta completamente exitosa, pues la cultura, según Jameson, parece funcionar, en ciertos aspectos, como la propia psiquis humana. De modo que, aunque se pretenda reprimirlas o contenerlas, estas pugnas resurgen, pues “en cierto sentido, se podría decir que la cultura como tal consiste precisamente en ese conflicto eterno, es un indecible campo de batalla” (Grüner, 2020: 108).

En Jameson el concepto de posmodernidad está asociado a un conjunto de características que veremos a continuación, no sin antes detenernos un momento a destacar que está inserto en un marco teórico coherente y orgánico, aunque no por ello fácil de comprender. Ignacio Duque García esboza una síntesis, según la cual, ya desde los años setenta:

Lo que Jameson se proponía, casi desde el principio de su elaborado teórico sobre la cuestión, era dotar al término de un contexto histórico que no resultara extraño a la tradición marxista (el capitalismo tardío), de un marco epistemológico (la teoría), de un rasgo estético y lingüístico definitorio (el pastiche) y, finalmente, de una perspectiva ética, relacionada, sobre todo, con los vínculos entre el individuo y una renovada percepción del tiempo (la esquizofrenia). (Duque García, 2020: 155)

Entre las características de la posmodernidad, Jameson menciona la persecución de la novedad, la fugacidad de los vínculos afectivos, el bombardeo de los medios de comunicación masiva, la eclosión de diversos trastornos y la abundancia de las experiencias con las drogas. Ellas, y algunas más que figuran en la cita que sigue, son asociadas por este autor directamente a la vulnerabilidad del antiguo individualismo burgués:

Todas las características que he atribuido a una subjetividad propiamente postmoderna deben ser entendidas en función de ese proceso (la reducción al presente; el cuerpo como una última realidad superviviente al agotamiento de la cultura burguesa; la mutabilidad, el carácter cambiante y la variabilidad del humor, que estaría reemplazando a las autocomplacientes posturas del viejo sistema emocional). (Jameson, 2012: 41)

La posmodernidad (como concepto cultural, que no debe confundirse con Posmodernismo, considerado como estilo artístico y modalidad estética en boga sobre finales del siglo XX) ha podido desplegarse internacionalmente gracias a la vehiculización que le brindó la globalización capitalista, específicamente en la denominada “tercera etapa” o capitalismo tardío. La vinculación entre estos elementos no es sencilla de discernir, pues “el fenómeno contemporáneo despliega una doble interfaz: la interfaz entre globalización y posmodernidad –arte y cultura–, y entre ambas, con las tecnologías de la comunicación, y la interfaz del capitalismo financiero” (Antonelli, 2020: 100)

En cuanto a lo estético, la característica central “es que se han borrado las fronteras entre alta cultura y cultura de masas, y los nuevos textos artísticos se desarrollan en forma de pastiche y de una estética dislocada atravesada por la esquizofrenia” (Barei, 2020: 165). El propio Jameson ha definido el pastiche como un formato similar a la parodia, pero que, a diferencia de esta, se encuentra carente del elemento humorístico. Se trata de un elemento omnipresente en la cultura de las últimas décadas, especialmente en productos masivos: el autor propone, entre otros ejemplos, el de *Star Wars* como reinención nostálgica de las series televisivas de las décadas de 1930 a 1950.

El pastiche ejerce cierto desplazamiento de la intertextualidad. Hay algo de pérdida de la originalidad y, por tanto, de estancamiento cultural en esta práctica que convive,

paradójicamente, con la voracidad por la novedad, otra de las características del periodo. Jameson explicita que “en un mundo en el que la innovación estilística ya no es posible, todo lo que queda es imitar estilos muertos, hablar a través de máscaras y con las voces de los estilos en el museo imaginario” (Jameson, 2002: 171-172). El mercado necesita nuevos productos, pero no requiere que sean tan “nuevos”, basta que sean convocantes, y una de las formas en que lo logra es mediante la reiteración de elementos y dinámicas que apelan a la nostalgia.

Esto resulta preocupante en tanto nuestro panorama queda muy pronto saturado de un universo de referencias *pop* que se vuelven sobre sí mismas en las zarandeadas del refrito que nos trae cada golpe de sartén del mercado. Desde adolescentes hasta personas ya adultas, nos hemos acostumbrado a que la cultura pasa por referencias a los *Simpsons*, universos transmediales plagados de superhéroes del imperio e incorporación de personajes en el canon de los anaqueles *Funko*.

Otra consideración importante es que en la era de la posmodernidad el espacio adquiere primacía sobre el tiempo, cuyo periodo de predominancia en la percepción cultural habría correspondido a la modernidad, puesto que vivimos una suerte de presente perpetuo que da la espalda a su propia historicidad y nos venda los ojos ante posibilidades de acción por fuera o más allá de la globalización capitalista, aun cuando se trate de un presente ciertamente obsesionado con los motivos e imágenes del pasado, a los que utiliza como alimento en la producción de narrativas².

2 Para una explicación más detallada cfr. Sanchez Usanos (2020: 60-62).

A este presente lo percibimos como dislocado, quebrado internamente; nos es imposible sentirlo integrado en una experiencia unificada. Para analizarlo, Jameson recurre al concepto lacaniano de esquizofrenia. La percepción colinda con lo afectivo, que se ve abrumado en este periodo:

Ocurre que la época tardocapitalista está permeada de afectos que pueden ser descriptos negativamente como pérdida de la realidad o, positivamente, como euforia: una disyunción sin término medio, que encuentra su punto de correspondencia en Deleuze y Guattari ([1972] 1985: 26), para quienes el flujo ininterrumpido de las intensidades, despojadas de forma y en estado puro, es una experiencia esquizofrénica “en un punto casi insoportable”. (Gómez Ponce, 2020: 129)

Mencionamos anteriormente que en las narraciones actuales podemos interpretar o hallar los síntomas de las características culturales que anota Jameson. Pusimos por caso la abundancia del pastiche como rasgo estético. Ahora recuperemos otra característica, vinculada en cierta medida con este rasgo, y que mantiene plena vigencia: la repetición de

fórmulas, especialmente visibles en aquellos productos culturales que poseen una narración como elemento vertebrador³. Al respecto, Pampa Arán comenta que:

En la cultura de masas, la influencia de la repetición ha originado que viejas estructuras narrativas genéricas (el fantástico sería una de ellas) persistan degradadas, atomizadas y como formas fijas en los libros triviales ofrecidos en quioscos, aeropuertos y supermercados (biografías, misterio, gótico, etc.). Esto no puede ser entendido como el retorno a las instituciones genéricas, sino que el público actual quiere ver o escuchar lo mismo una y otra vez, una “atomización reificada”, hecho que se advierte en series y programas de TV y en la música pop que se difunde con insistencia, de modo que cada uno de nosotros se vuelve a escuchar a sí mismo cada vez y la idea de originalidad se ha perdido, resulta fastidiosa, se ha desviado o se ha refugiado en los trabajos de la academia. (Arán, 2020: 86-87)

La capacidad técnica ha crecido exponencialmente⁴ y ha ampliado consigo las posibilidades de expresarnos

3. Incluimos aquí, además de obras literarias y cinematográficas -a las que Jameson recurre frecuentemente para exponer ejemplos- el ámbito de los videojuegos. Encontramos en este punto un tema para explorar: a diferencia de los otros consumos, parte constitutiva del videojuego lo sería el *gameplay*, el elemento interactivo, vínculo individual entre la obra y las personas que juegan; pues bien, resulta notable la repetición de mecánicas de *gameplay* entre diversos juegos, al punto de que estas suelen

caracterizar el subgénero de pertenencia. Dichas mecánicas se mantienen o se renuevan de acuerdo con cuestiones técnicas pero también a exigencias/acostumbramiento de los consumidores.

4. Quisiéramos destacar la hipótesis de Sánchez Usanos, según la cual, hay dos ámbitos sociales en los que “la experiencia temporal lineal e irreversible (esto es, histórica) sigue absolutamente vigente” (Sánchez Usanos, 2020: 72): la tecnología y el deporte.

y comunicarnos de formas diversas. Sin embargo, los cauces de los géneros en que se manifiesta el arte están altamente estandarizados. Y esto no es solo una imposición del mercado, sino que también es buscado por el público. El mercado cultural de consumo masivo lleva muchas décadas moldeando las expectativas de la audiencia y prestando atención a sus exigencias; la audiencia, por su parte, se manifiesta y autorregula en las redes, emite sus proclamas y, en algunos casos, cuenta con sectores de vanguardia (estilo *fandom*), convocados a velar por la fidelidad de los productos culturales que consumen.

Pareciera ser una más de las manifestaciones de la autofagia del capitalismo que, como modelo económico y cultural, se socava a sí mismo conforme se expande. Esto tiene su correlato no solo en el ámbito de la producción artística masiva (que de vez en cuando incorpora nuevos elementos, de modo que la repetición constante tenga algún tipo de renovación que la mantenga como bien deseable de consumo), sino también en la manera en que se constituye en diseño de mundo racista, depredador y extractivista. Con el agravante de que, a diferencia del arte, nuestro planeta no puede renovarse, estamos excediendo año a año su capacidad de recuperación, su recursividad, si se quiere.

Por esta, entre otras razones, es que en las primeras décadas del siglo XXI nos cuesta vislumbrar un horizonte esperanzador. La nota de pesimismo y la mirada negativa es una constante y no es gratuita. La historia reciente ha favorecido un armazón cultural y un entramado político que nos dificulta plantear alternativas que no parezcan ingenuas:

La historia del capitalismo demuestra que, desde sus primeras etapas en adelante, desde la acumulación originaria hasta la actualidad, la consolidación y expansión de ese modo de producción estuvo y está estrechamente ligada a los influjos que provienen del ámbito político. La acumulación y la explotación capitalistas son impensables al margen de un Estado que legalice esos procesos, discipline a la fuerza de trabajo, eduque a las masas en el fatalismo y la sumisión, y garantice que cualquier desafío de los oprimidos y explotados será efectivamente neutralizado, apelando a los aparatos represivos cuando sea necesario. El reverso de esta medalla es el decisivo papel que juegan las determinantes económicas –siempre en última instancia– en la configuración de lo que Antonio Gramsci llamaba las “superestructuras complejas”: la cultura, la ideología y las relaciones de poder en el ámbito del Estado. (Borón, 2020: 29)

Y en este último aspecto se visualiza un nodo sensible en el que es necesario detenernos. Me refiero al accionar docente, a menudo asociado a fines muy nobles como la emancipación de las subjetividades y el empoderamiento de sectores sociales marginados, en el marco de la acción estatal, que configura espacios de aculturación y ejecuta políticas de control, en el contexto aún más amplio de un capitalismo que avanza paulatinamente en la mercantilización de todo cuanto esté a su

alcance. La problemática es sumamente compleja.

Mark Fisher, ávido lector de Fredric Jameson, expresó una visión muy pesimista acerca de esta situación. En su trabajo como docente observó que sus estudiantes estaban sumergidos en lo que denominó *hedonia depresiva*: un estado de búsqueda de placer constante que nunca queda satisfecha, un permanente consumo de cultura digital predigerida, una abulia que tilda de “aburrída” la necesidad de superar dificultades para lograr cotas de entendimiento más elevadas⁵. Fisher estaba tratando de enseñar, en el interior del sistema educativo de un país considerado central, como Inglaterra, a la generación denominada *Millennial*, sintiendo, al parecer, un abismo difícil de sortear. Y, principalmente, detectando qué tan abrumadora se había vuelto la carga social sobre el claustro docente:

Los profesores debemos ser facilitadores del entretenimiento y, al mismo tiempo, disciplinadores autoritarios. (...) Irónicamente, a los educadores se les exige el rol del disciplinador justo cuando las estructuras disciplinarias colapsan. Con las familias agotadas por la presión del capitalismo que les exige a ambos padres trabajar todo lo que puedan, los profesores debemos actuar ahora como padres sustitutos capaces de instalar los protocolos de conducta más

5. Al leerlo surge la pregunta de si no es acaso esta la forma de rebeldía que *les queda* a esos jóvenes, pues ¿cómo rebelarse en un mundo que capta la rebeldía, la empaqueta y la vende en formatos de fácil digestión?, ¿cómo rebelarse cuando el sistema, el orden de cosas, se perfila

básicos, y proveer apoyo pastoral y emocional a los adolescentes que, en algunos casos, están mínimamente socializados. (Fisher, 2016: 26-27)

3. Algo gordo y malo (y que todavía no entendemos)

Si bien el planteamiento general de Jameson está muy bien fundamentado a través de un intenso ejercicio de reflexión crítica y de múltiples ejemplos, no deja de tener sus limitaciones. En algunos casos se ha discutido fuertemente con ciertas ideas y en otros se ha relativizado el alcance de sus categorías.

En el primer grupo, por ejemplo, podemos ubicar a un conjunto de intelectuales que cuestionaron el concepto de pastiche por parecerles demasiado general o no lo suficientemente identitario de la posmodernidad como para considerarlo un rasgo fundamental, entre quienes se cuentan a Linda Hutcheon, Margaret Rose, Claude Simon y Alain Robbe-Grillet⁶. En el segundo grupo, se visibiliza un arco académico crítico que escribe desde los países periféricos, cuyo marco de referencia es sustancialmente distinto del de los países anglosajones centrales. Un ejemplo de ello es la crítica que realiza Aijaz Ahmad acerca de la forma en que Jameson utiliza el término “Tercer mundo” y las generalizaciones en las que cae en ciertos planteos.⁷

como posthistórico, ilimitado, acaso eterno? Quizás, solamente, narcóticamente.

6. Cfr. Duque García, p. 158.

7. Un breve relevamiento de esta controversia puede leerse en el artículo de Pampa Arán (2020: 115-116).

Un poco en esta línea quisiera traer a colación, *in extensum*, un fragmento del artículo de Silvia Barei que, creo, sirve muy bien para fundamentar por qué puede resultar limitante tratar de comprender nuestro contexto puramente a través de sistemas conceptuales surgidos en entornos socioeconómicos muy distantes de los nuestros:

Quizá, sea válido discutir como latinoamericanos, en un mundo periférico, poscolonial (o decolonial) y globalizado, con grandes masas de excluidos y de otredades, si la posmodernidad puede dar respuesta crítica a la lógica de los desequilibrios propios del capitalismo avanzado, y traspasar el umbral del campo de la estética al ámbito de lo social y de lo político, haciendo de la Diferencia (las sexualidades, las subculturas, lo religioso, lo ecológico, la diversidad lingüística) un desafío a la Identidad del orden vigente; no como negación específica de las instituciones, sino como subjetivación estratégicamente responsable de otras formas posibles de vida social, democrática, participativa. (...)

El “buen vivir” o el “vivir juntos satisfactorio” atraviesa de Norte a Sur como demanda a sus principios democráticos, participativos e igualitarios. El feminismo, los movimientos sociales y populares, las nuevas juventudes, las convivencias interculturales e internacionales, y la ecología

responsable, están discutiéndose todos los días en un infatigable esfuerzo por aunar teorías y prácticas. Están haciéndose, en un continente donde no se percibe teóricamente la muerte del sujeto, sino empírica y dolorosamente, los sujetos muertos por la policía, el hambre, la trata o el narcotráfico. (Barei, 2020: 172-173)

Vista así, una teoría de la posmodernidad tiene necesariamente su anclaje cultural en los países centrales. Jameson no queda exento de este principio. Esto no resta valor a su pensamiento, pero delimita un poco su potencial social y su alcance político en nuestra región. Por supuesto, él es consciente de esto; incluso ha manifestado cierta esperanza en esa gran otredad que le significa las naciones periféricas⁸.

No solo las distancias geográficas o contextuales limitan el alcance teórico, también debemos considerar los cambios que suscita el paso del tiempo. La historia no había llegado a su fin, como proponía Fukuyama (1992); quizás pareció detenerse, pero claramente hemos pasado a otra etapa: el mundo ha cambiado en los últimos meses como no lo hacía desde hace mucho.

Apenas un par de años antes de que la OMS (Organización Mundial de la Salud) declarara que habíamos ingresado en la primera pandemia del siglo XXI, la escritora canadiense Naomi Klein escribía preocupada por la presencia, cada vez mayor, de la derecha en el

8. Al caracterizar al Tercer Mundo “como último espacio social que nos queda para buscar alternativas a la vida cotidiana y las relaciones

sociales del capitalismo de las grandes corporaciones.” (Jameson [1991] 2018: 302).

terreno político. Teniendo en su haber una amplia investigación respecto de lo que denominó la “Doctrina del shock”, advertía sobre las consecuencias de un suceso traumático a nivel global:

Una crisis a gran escala —ya sea causada por un atentado terrorista o por un crac financiero— brindaría probablemente un pretexto para declarar algún tipo de estado de excepción o de emergencia, en el que dejarían de aplicarse las normas ordinarias. (...) No entramos en estado de shock solo porque ocurra algo gordo y malo; además de gordo y malo, tiene que ser algo que todavía no entendamos. (Klein, 2018: 6-7)

Pues bien, dicha crisis llegó y trajo consigo una batería de medidas de emergencia cuyas consecuencias aún no podemos prever. De lo que sí tenemos seguridad es de que el mundo ha cambiado y de que el capitalismo entró en otra de sus etapas de adaptación. Ya teníamos esa sensación antes, pero ahora se acentuó: estamos viviendo un periodo en el que, parafraseando a Gramsci, lo viejo no termina de morir, pero no podemos vislumbrar las características de lo nuevo.

Es un momento cargado de intensidad en el que se han acelerado ciertas dinámicas que vemos con preocupación: mientras la muerte está en su época de vendimia, la democracia peligra en todas partes, la problemática migratoria recrudeció, los Estados reforzaron sus dispositivos de control y represión, la precarización laboral es mayor, se dispararon los indicadores de desempleo y de pobreza, los sistemas de salud están sobreexigidos, etc. Y eso es

solo en el plano social, lo que se complejiza si pensamos en el calentamiento global y la crisis climática.

En un periodo coyuntural como el que estamos atravesando, las tecnologías de la información y la comunicación se posicionan en un lugar preferencial al adquirir un valor social cada vez más prestigioso. A punto tal que prácticamente no se puede acceder a la educación formal, ni a la posibilidad de trabajar en algunos casos, si no se dispone de acceso a pantallas y conexión a internet. Este acceso constituye un privilegio solo para algunas personas y en consecuencia nos coloca como sociedad en un lugar cada vez más frágil y dependiente, al tiempo que aviva el espectro inquietante del panóptico digital:

La imposición de las computadoras y las redes informáticas, de los dispositivos inteligentes y de realidades aumentadas no hacen más que reforzar esa paranoia y conspiración que Jameson vislumbrara en el horizonte tardocapitalista, pero que hoy, más que nunca, son signos epocales. Territorio intenso e inquietante, sobre el que las formas artísticas también intentan arrojar luz, como lo hacen las narraciones conspiratorias que, a fuerza de repetición y reificación, comenzarán a ser reconocidas como géneros por derecho propio (*cyber punk*, paranoia *high-tech*, thriller conspirativo) (cfr. Jameson, [1991] 2018). (Gómez Ponce, 2020: 132)

4. Apuntes para una educación literaria

Las mencionadas características de este periodo de capitalismo tardío (y también pandémico) parecieran venir clausurando las posibilidades de acción. Dados el peso anímico de negatividad que es soportado a diario por el desgaste que genera la labor docente y la incertidumbre que se instaló en nuestras vidas en los últimos años, es entendible que queramos seguir el camino que tomó Mark Fisher o que busquemos el encierro del consumo ferviente y anestésico de la cultura chatarra que se reproduce y transmite a ritmo exponencial en los medios.

La resignación parece imperar. Afortunadamente, sigue habiendo resistencias en el arte, en la cultura, en los movimientos sociales. Y en esa dirección, la literatura es aún un bastión de creatividad disponible para todas las personas, pues su materia prima, la palabra, constituye un patrimonio humano inalienable. Las ideas propuestas a continuación, quizás ingenuas o utópicas, tienden a la exploración de alternativas para su enseñanza.

Hay ciertas características del pensamiento de Jameson recuperadas por diferentes autores y autoras que nos permiten reflexionar acerca del presente y de las formas de afrontar las prácticas educativas. Retomemos especialmente un pensamiento que puede resultar orientador:

Jameson confía en una propuesta artística y cultural (a la que se refiere de un modo un tanto vago con el nombre de “cartografía cognitiva”) que tenga siempre un horizonte pedagógico-político, que nos

sirva para orientarnos a través de mapas cognitivos que nos procuren una experiencia más satisfactoria y nos permitan hacernos cargo de nuestro propio tiempo (y de su eventual transformación). (Sánchez Usanos, 2020: 69)

Teniéndolo en cuenta es que proponemos las vías de acción didáctica que detallamos a continuación. Se trata de crear simulaciones narrativas complejas, favorecer la elaboración de mapeos cognitivos alterables y flexibles de mundos ficticios, que tengan por objetivo estimular la imaginación a través de una experiencia lúdica y grupal.

Una de las características de la posmodernidad es la cultura del simulacro. Aunque pareciera producir cierto rechazo desde la esfera intelectual, debemos aceptar que es parte de nuestro presente y que fuimos educados en esa modalidad. Se puede considerar la excusa de la simulación como pretexto para educarnos y resolver problemas concretos es plausible. En síntesis, la propuesta consiste en indagar didácticamente en el entrecruzamiento de literatura y transmedialidad (principalmente de los códigos que proponen los juegos de rol y los videojuegos).

Esto, por supuesto, no constituye ninguna novedad, hay muchas publicaciones que están explorando en estas intersecciones⁹. Mi propuesta apunta a una enseñanza que considere la literatura principalmente en su vertiente oral, compartida y construida socialmente (más que como práctica silenciosa, individual y escrita),

9. Por ejemplo, Gzain et. al. (2021).

susceptible de ser colocada en el centro de la práctica didáctica. Para ello, creo que es posible apelar a ciertos armazones lúdicos a fin de orientar la experiencia y proyectar la construcción de mundos desde parámetros con los que la juventud está familiarizada. Los elementos constitutivos de dichos mundos pueden ser propuestos de forma grupal, atendiendo a directrices que delimiten sus características.

Algunas posibles dinámicas consistirían en recurrir a las herramientas que brindan los juegos de rol tradicionales (aquellos que emplean dados, fichas de personajes y un conjunto de reglas, sistemas de progresión, etc.) que, desarrolladas gradualmente, pueden servir para fortalecer la imaginación de cara a la resolución de problemas cada vez más complejos. La columna vertebral de dichas experiencias es fundamentalmente narrativa, pero es susceptible de combinarse con elementos propios de la dramaturgia y de la lírica. Por tanto, la técnica del pastiche seguramente sea un recurso obvio en las primeras etapas, pero del que quizás sea posible desprenderse conforme se construyen nuestras propias situaciones bajo las reglas de nuestros propios mundos.

¿Implica esto crear una ilusión en la que podamos evadirnos del mundo que nos rodea? Puede que sí y, en ese sentido, puede constituirse en vía de escape, en mera distracción (que, recordemos, es una de las formas clásicas de acercarse a lo literario). Pero, puede ser más, especialmente si tendemos hacia una creación que incluya lo interdisciplinar y si tomamos como tema aquello que se nos presenta desafiante: desde explorar nuestra historicidad cultural y literaria, hasta proyectarnos hacia un futuro que se vislumbra catastrófico¹⁰.

Una dinámica como la propuesta se estructura alrededor de la narratividad, potencia fundamental del lenguaje, mediante la cual existimos en tanto seres históricos: “Narrar supone un fondo desde el cual se transparenta la veridicción de una existencia memorística.” (Gómez, 2020: 143)¹¹. Respecto de las temáticas posibles, es decir, qué narrar, debemos tener en cuenta algunas consideraciones. Hay que afrontar la posibilidad de que en las próximas décadas la supervivencia dependa de poseer habilidades que hoy tenemos poco desarrolladas; también que es necesario pensarse en otras formas de subsistencia de diferente signo que la actual, que está demostrando ser insostenible. Las temáticas que ofrece la

10. Retomemos la frase quizás más conocida de Jameson: “Parece que hoy día nos resulta más fácil imaginar el total deterioro de la tierra y de la naturaleza que el derrumbe del capitalismo, y puede que esto se deba a alguna debilidad de nuestra imaginación” (Jameson, 2003: 103). Podemos observar en las últimas palabras en este llamado a fortalecer la imaginación.

Hay muchos trabajos en esta dirección para explorar; se destaca la propuesta colectiva de Donna Haraway con *Historias de Camile*, que es explicada en el artículo de Vanessa Monfrinotti: “Haraway mediante la invención de esta narrativa, imagina de qué manera ciertas

concepciones y convicciones se pueden *enactuar* (materializar) en prácticas, en haceres-mundo, en una simpóiesis. Asimismo, esta propuesta también tiene un condimento del orden de lo lúdico, es presentada como objeto para jugar” (Monfrinotti, 2019: 48).

11. El artículo de Susana Gómez explora la narración desde la perspectiva de Jameson. Incluye una serie interesante de ideas, entre las cuales se puede recuperar la siguiente: “Aquello que nos otorga el narrar es casi la única libertad que tenemos de intentar constituir esa unidad siempre deseada que es la temporalidad humana” (Gómez, 2020: 138).

ciencia ficción y la narrativa de especulación nos brindan un territorio fértil para el despliegue creativo, ya que por regla general toman como elemento central el futuro.

Esta creación de narrativas de futuro no puede dejar de ser reforzada atendiendo al “asociativismo digital”, en tanto práctica social plenamente instalada en nuestra cultura¹². Actualmente, los simulacros más complejos e inmersivos son los propuestos por los videojuegos, considerados por el común de la gente más como formas de entretenimiento que como expresiones artísticas, y es también allí, además de las múltiples redes sociales, donde se gestan nodos de vinculación interpersonal.

Creo que resultaría provechoso incorporar elementos de estas dinámicas sociales en nuestras clases, orientándolas hacia una praxis más significativa. El desafío es ensamblar dispositivos de enseñanza válidos, con capacidad de transformación, susceptibles de ser evaluados de forma justa (pues hay exigencias curriculares), y cuyo diseño contemple la diversidad de grupos.

Imagino el planteamiento de situaciones en las que todo el grupo forma parte de una misma experiencia que requiere de ingenio y de trabajo en equipo: una catástrofe los dejó como únicos sobrevivientes ilesos en una ciudad ruinoso; un portal hacia otra dimensión los transportó a un territorio misterioso y desconocido; un viaje en el tiempo los pierde en un laberinto

brumoso cuyos senderos conducen a textos, imágenes y sonidos de otras épocas. Sus avatares, aquellos personajes que diseñen para habitar estos mundos, deberían resolver situaciones que los impulsen a indagar en otras áreas de conocimiento, tales como explorar el territorio (organizar partidas hacia los cuatro puntos cardinales, dibujar mapas en base a accidentes geográficos aleatorios generados por azar a través de tablas y dados, mapas probables de acuerdo a los conocimientos que tengan o puedan rastrear de Geografía), resolver la forma de obtener agua potable mediante el reciclado de objetos (máquinas que puedan fabricarse en el mundo real, recurriendo a información científica que puedan proveer otras disciplinas) o investigar a través de distintas épocas pistas que les permitan resolver el enigma del laberinto.

La literatura operaría, así, como elemento cohesivo de los mundos ficticios. Sin descuidar las cuatro habilidades fundamentales (leer, escribir, escuchar, expresar oralmente), los avatares deben comunicarse descubrimientos y avances unos a otros, describir sucesos y acontecimientos tomando ideas y expresiones de una literatura (seleccionada mediante curaduría docente) que hallarán mientras avancen en sus aventuras, contándose en fogones nocturnos historias de otras épocas, recitando quizás algún poema como fórmula para adquirir nuevos indicios¹³.

12. “En el momento en que la cuarentena sea un doloroso recuerdo del pasado y las masas populares ganen la calle para luchar por la construcción de un nuevo orden socioeconómico y político nacional e internacional –no solo “postneoliberal” sino, ojalá, “postcapitalista”– el “asociativismo digital” será un factor que

potenciará enormemente la gravitación de las manifestaciones callejeras” (Borón, 2020: 28-29).

13. La presentación de una secuencia didáctica concreta excede los objetivos del presente trabajo. Hemos tratado pormenorizadamente este aspecto en García Stipancich, M. (2022) “Hacia

Puede resultar ingenuo. Pero, dado el panorama que tenemos por delante, se hace cada vez más necesario ejercitar la creatividad, que quizás en un futuro nos permita encontrar formas de sobrevivir a lo imprevisto. Hay muchas maneras de estimular esa creatividad, y, entre ellas, está la de contarnos otras historias, aunque sean meras refracciones de lo que vivimos, pues nos permiten enriquecer nuestras subjetividades con algo distinto a lo instalado por el mercado. Tal vez por este camino podamos aportar a que en algún futuro, ojalá no tan lejano, contemos otras grandes historias, de la clase que nos permitan combatir la esquizofrenia tardo-capitalista:

Tenemos que contar una historia distinta de la que nos venden los doctores del shock, una visión del mundo lo bastante convincente como para competir con la suya de igual a igual. Esta visión, fundamentada en valores, ha de ofrecer una vía diferente, lejos de shocks encadenados; una que se base en unirnos por encima de divisiones raciales, étnicas, religiosas o de género, en vez de dejar que nos enfrenten aún más, y en sanar el planeta en vez de desatar más guerras desestabilizadoras y seguir contaminándolo. Y sobre todo, esa visión debe ofrecer a quienes están sufriendo —por falta de trabajo, falta de asistencia sanitaria, falta de paz, falta de esperanza— una vida tangiblemente mejor. (Klein, 2018: 8)

La enseñanza de Literatura en un contexto signado por la crisis puede valerse de ciertos rasgos de la filosofía de Jameson. No resulta difícil observar en la literatura contemporánea el gusto por el pastiche y la reiteración de géneros. Son rasgos a los que quizás sea conveniente dar visibilidad en nuestras clases, pues, en definitiva, también operan como signos de la pugna ideológica en la cultura del capitalismo tardío y pueden permitir arribar a dimensiones más profundas en la interpretación.

Orientar la mirada hacia la identificación de la repetición de fórmulas en diversas narraciones contemporáneas, tanto escritas como audiovisuales, puede ser un aliciente para ubicar aquellos intersticios a través de los cuales encauzar producciones literarias más originales. En ese sentido, considero que estimular una creación colectiva, empleando los recursos que ofrece la literatura, puede aportar a imaginar otros futuros posibles, otros mapeos cognitivos, que vayan un poco a contracorriente del discurso que exalta la acción individual y que tiendan a desarticular la hedonía depresiva.

Es en este punto en que la dimensión lúdica puede permitir reforzar los vínculos interpersonales, especialmente luego de atravesado el periodo más álgido del aislamiento obligatorio al que nos forzó la llegada de la pandemia, cuyas consecuencias en la psiquis de infancias y adolescencias apenas estamos identificando. Esta dimensión, sumada a la incorporación de discursos transmediales con los que dichas franjas

una enseñanza literaria lúdica transmedia”. En: *Dar a leer – Revista de Educación Literaria. Dossier Literatura y Multimedia*. Viedma,

Centro Universitario Regional Zona Atlántica, UNComahue. En prensa.

etarias se encuentran profundamente familiarizadas, puede habilitar un acercamiento más estrecho a la literatura.

Un posible punto de acceso específicamente literario podemos encontrarlo en narraciones contemporáneas breves producidas en nuestra región, como las que figuran en una antología de reciente aparición: *El tercer mundo después del sol – Antología de ciencia ficción latinoamericana* (2021), compilada por Rodrigo Bastidas Pérez. Para la incorporación de la dimensión lúdica y transmedia, podría comenzarse por la exploración de propuestas de juegos de rol minimalistas, de rápido ensamblado y puesta en juego, como *Hasta la frontera, juntos* o *Pampa primigenia* del colectivo de creadores argentinos Primigenia Austral¹⁴.

Como se pudo observar en la cita de Barei, la categoría “posmodernidad” resulta problemática para caracterizar los últimos cuarenta o cincuenta años en Latinoamérica. Claramente algunos de sus rasgos, como la reducción al presente, son parte de nuestro panorama cultural contemporáneo, dado que nuestra región no ha sido ajena a los procesos de globalización. Sin embargo, no conviene adoptar en bloque el marco teórico que propone Jameson, puesto que sus limitaciones son inherentes a un enfoque nacido en el seno de la academia norteamericana, para la que quizás las resonancias de los movimientos sociales ante las desigualdades no parecen atravesar a tantos actores sociales como en nuestra región latinoamericana.

Nada de lo propuesto logra saldar la pregunta acerca de cómo trazar mapas cognitivos cuando la subjetividad no

reconoce tiempo y espacio y se encuentra fragmentada. Sin embargo, tal vez podamos accionar prácticas que restituyan sentidos aglutinantes, tendientes a enlazar la diversidad social, a establecer bases comunales desde las cuales situarse y construir.

Resulta interesante explorar la obra de Jameson para comprender un poco más nuestra situación actual. Sin embargo, parece necesario perforar la perspectiva analítica, ir más allá de Jameson, en pos de una construcción cultural distinta y plural, a contrapelo de la tendencia omnipresente del individualismo y del mero consumo artístico estandarizado, voraz y desechable.

Referencias bibliográficas

- Antonelli, M. A. (2020). “Globalización - El doble rostro de Jano”. En: Gómez Ponce, A. y Arán, P. (eds.) *Fredric Jameson: una poética de las formas sociales: claves conceptuales*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Arán, P. (2020). “Géneros literarios”. En: Gómez Ponce, A. y Arán, P. (eds.) *Fredric Jameson: una poética de las formas sociales: claves conceptuales*. 1a ed.- Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Barei, S. (2020). “Posmodernidad”. En: Gómez Ponce, A. y Arán, P. (eds.) *Fredric Jameson: una poética de las formas sociales: claves conceptuales*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.

14. La primera está completa y es una versión de pago, la segunda se ofrece gratuitamente en

su versión beta. Pueden descargarse en primigenia-austral.itch.io.

- Bastidas Pérez, R. (comp.) (2021). *El tercer mundo después del sol – Antología de ciencia ficción latinoamericana*. Colombia: Editorial Planeta Colombiana, Minotauro.
- Duque García, I. (2020). “Pastiche”. En: Gómez Ponce, A. y Arán, P. (eds.) *Fredric Jameson: una poética de las formas sociales: claves conceptuales*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Fisher, M. (2016). “Realismo capitalista y nuevas subjetividades”. En: *Nueva Sociedad*, Nro. 265, pp. 22-30.
- Fukuyama, F. (1992) *El fin de la Historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.
- Gómez, S. (2020) “Narración”. En: Gómez Ponce, A. y Arán, P. (eds.) *Fredric Jameson: una poética de las formas sociales: claves conceptuales*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Gómez Ponce, A. (2020). “Intensidades y afectos”. En: Gómez Ponce, A. y Arán, P. (eds.) *Fredric Jameson: una poética de las formas sociales: claves conceptuales*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Grüner, Eduardo (2020) “Inconsciente político y alegoría”. En: Gómez Ponce, A. y Arán, P. (eds.) *Fredric Jameson: una poética de las formas sociales: claves conceptuales*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Jameson, F. (2012). *El postmodernismo revisado*. Madrid: Abada Editores.
- Jameson, F. (2003). “La Ciudad Futura”. En *NLR*, n° 21, mayo-junio, pp. 91-106.
- Jameson, F. (2002). “Posmodernismo y sociedad de consumo”. En: Foster, H. (ed.). *La posmodernidad*. Barcelona: Kairós.
- Klein, Naomi (2018) “Introducción”. En: *Decir no no basta. Contra las nuevas políticas del shock por el mundo que queremos*. Buenos Aires: Paidós.
- Monfrinotti, V. (2019). “Narrativas otras en tiempos de devastación: la especulación feminista como práctica de resistencia”. En: *Revisa Bardas*, N° 9, Centro de Estudios en Filosofía de la Cultura, pp.39-49.
- Sánchez Usanos, D. (2020). “Experiencia temporal” En: Gómez Ponce, A. y Arán, P. (eds.) *Fredric Jameson: una poética de las formas sociales: claves conceptuales*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.

